

Por la palabra "escatología" (del griego "eskhatos" = lo último, y "logos" = tratado o ciencia) entendemos todo lo que concierne al final: en lo individual nuestras "postrimerías": muerte, juicio particular, situación final de nosotros mismos, en lo universal: el fin del mundo, el juicio universal, la resurrección de los muertos, el cielo y el infierno.

Cristo nuestro Señor tuvo un discurso al que, justamente se le ha llamado "escatológico" porque quiso entreabrirnos la cortina del misterio para que pudiéramos atisbar sobre nuestras postrimerías y sobre el destino de la Creación al final del tiempo: Este discurso se lleva todo el capítulo 24 de San Mateo y bueno será que cada uno de nosotros lo lea y repase muchas veces puesto que en él se nos presenta, no falto de lagunas poco inteligibles las cosas interesantísimas que al final de nuestra vida terrena hemos de afrontar, más las otras cosas, no menos interesantes con que nos hemos de tropezar todos juntos en el último día.

LA ESCATOLOGIA PERSONAL DEL CRISTIANO.

El capítulo 25 del mismo San Mateo se va en describir una serie de parábolas que nos hablan, en forma previsoras, de cuán importante es para nosotros vivir con la vista puesta en el final de nuestra vida. Tales parábolas son:

- * Las diez vírgenes. "Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora".
- * Los talentos. "¡Bien, siervo bueno y fiel!; has sido fiel en lo poco, te pondré por eso al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu Señor!... Siervo malo y perezoso, sabías que Yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí. Debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros. Y así, al volver Yo, hubiese recobrado lo mío con los intereses... Porque a todo el que tenga, se le dará y le sobraré; pero al que no tenga, aún lo que tiene se le quitará... "Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes."
- * El mayordomo. "¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente... Dichoso aquel siervo a quien su Señor, cuando llegue, encuentre haciéndolo así. Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda... Pero si aquel siervo malo se dice en su corazón: 'Mi Señor tarda', ...vendrá el Señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes."

Quiso Jesús así advertirnos y bien haremos en hacerle caso.

Bien conocía Cristo el corazón humano y por eso nos dejó recomendado que no dejáramos de ver nuestra vida como si éste fuera nuestro último día. ¿Quién sería capaz de pecar si, con verdadera fe viviera en la espera de su Señor?

Aparte de las parábolas escatológicas, Cristo tiene diversas frases ilustrativas e imágenes muy elocuentes:

* "Estén ceñidos vuestros lomos (esto es, vestidos con ropa de viajero) y las lámparas encendidas, y sed como hombres que esperan a que su Señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran. Dichosos los siervos, que el Señor al venir encuentre despiertos: Yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá.

* "Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le horadasen su casa. Vosotros estad preparados, porque en el momento en que no penséis, vendrá el Hijo del hombre." (Lc.12,35-40).

San Pablo a este respecto tiene junto con la figura del asaltante la de la mujer parturienta: "Cuando digan: 'paz y seguridad', entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán." (1 Tes.5,3).

San Juan en el Apocalipsis concluye la figura del ladrón con la congratulación para el que Cristo encuentre prevenido: "El vencedor será así revestido de blancas vestiduras y no borrará su nombre del libro de la vida, sino que me declararé por él delante de mi Padre y de sus Angeles." (Apoc.3,5).

Este es el día del juicio particular que sigue de inmediato a nuestra muerte. Día inexorable que, por mucho que sintamos lejos aún y que tarda en llegar, llegará. El verdadero cristiano nunca tembrará por eso; todo lo contrario, se alegrará pensando que ya llega el día de la cuenta. Y una señal de que anda bien es que a la llegada de ese día él se llenará de gozo, no así el que anda mal, pues ése temerá en extremo.

LA ESCATOLOGIA UNIVERSAL DE TODOS LOS HOMBRES.

En el mismo capítulo 24 de San Mateo hay una extraña mezcla e incomprensible descripción del juicio particular con el Juicio Universal.

Para denominar la segunda y gloriosa venida de Cristo tenemos una palabra con que especialmente se le designa: "Parusía" (del griego "parousia" = presencia, venida, llegada).

Ya desde muy temprano en su vida pública, Jesucristo nos proporcionó la primera instrucción de su Parusía cuando en la parábola de la Cizaña nos advierte: "...la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema al fuego, así será al fin del

mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los agentes de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre." (Mt.13,39-43).

Más adelante aumenta la claridad de la Parusía con nuevos detalles: "Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria, de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta." (Mt.16,27).

Es debido al conjuro que le hace el Sumo Sacerdote al Señor, que tenemos ocasión de que El se explaye más acerca de su segunda venida: "Díjole entonces el Sumo Sacerdote: 'Yo te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.' Dícele Jesús: 'Sí, tú lo has dicho. Yo yo os declaro que a partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo'..." (Mt.26,63-64).

Pero es sobre todo, dentro del mismo capítulo 24 de San Mateo que ya hemos examinado, donde el Señor se extiende más en este asunto. Ante todo nos previene de los engaños que precederán este Día: "Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos."

Luego nos da señales bien sensibles que por su envergadura no pasarán desapercibidas: "Oiréis también hablar de guerras y de rumores de guerras... Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos. Pero todo esto será el comienzo de los dolores del alumbramiento."

Luego nos pone alerta: una señal más será la persecución contra los fieles: "Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre"

Y vendrá el caos, y la maldad llegará al colmo: "Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente. Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos. Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará. Pero el que perseverare hasta el fin, ése se salvará."

Finalmente, el Evangelio será conocido sobre toda la faz de la tierra: hoy nos parece sencilla la señal; imaginemos el momento en que Cristo lo anuncia, cuando ni siquiera había llegado al confín de la Judea. "Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin." (Mt. 24,4-14).

San Pablo nos hace un esbozo acerca de cómo sucederá todo esto: "...Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo. Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida. Luego, el fin, cuando

do entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad. Porque debe El reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies (Sal. 110,1). El último enemigo en ser destruido será la Muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies (Sal.8,7)."

El acontecimiento más grandioso después de la Creación sucederá en forma solemne por demás, ante una humanidad expectante, cada cual según sea su interior: "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces harán duelo todas las razas de la tierra y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Y enviará a sus ángeles con sonar trompeta, y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos desde un extremo de los cielos hasta el otro." (Mt.24,29,31).

LA VIRTUD ESCATOLOGICA ES LA ESPERANZA.

En ese momento ya no habrá lugar para la fe; todo está manifestado ya, en nada hay que creer... Pero todo es esperar.

Aquí tenemos que volver a San Pablo, quien nos habla con detalle acerca de lo que debemos esperar, ya desde ahora, para que a través de la esperanza consigamos al fin nuestra salvación:

* La resurrección de los cuerpos: "Hermanos: no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús." (1 Tes.4,13).

* La herencia que está preparada: "...Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente; iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por El; cuál la riqueza de la gloria otorgada por El en herencia a los santos, y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa..." (Ef.1,17-19).

* La vida eterna que gozaremos: "Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más desgraciados de todos los hombres! ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron."(1 Cor.15, 19-20).

* La gloria a nosotros reservada: "Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios." (Rom.5,1-2).

* La visión beatífica de Dios: Es ahora el Apóstol San Juan, el que nos infunde la esperanza en el premio: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a El. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es." (1 Jn.3,1-2).

- San Pablo, en forma concisa pero elocuente, lo define: "Ahora vemos en un espejo, confusamente. Entonces veremos cara a cara. A hora conozco de un modo imperfecto, pero entonces conoceré como soy conocido." (1 Cor.13,12).

* En resumen: la Gran Promesa de Salvación: Es el Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, quien nos resume todo así: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, imaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento." (1 Pe.1,3-5).

* Pero no hay nada más elocuente que el testimonio de un hombre que mediante su testimonio de firmísima esperanza llega al término de su predicación y ese testimonio lo convierte en el último testimonio de incommovible esperanza para bien de los que él ha convertido: "Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio. Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta de la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquél Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que han yan esperado con amor su Manifestación." (2 Ti.4,5-8).

○ No es fácil mentir cuando se encuentra el hombre en la antesa la de la muerte. Y el Apóstol estaba en ese momento, no sólo en la antesala de la muerte, sino en la antesala del martirio. ¡Ojalá sea tal la firmeza de nuestra esperanza, engendrada por la fe inquebrantable, que como él, ya no consideremos el tamaño de los sufrimientos del martirio, sino el tamaño del premio que tras de ellos le aguardaba!

NUESTRA VOCACION ESCATOLOGICA.

¡Hemos hablado tanto de vocación! Y sin embargo, sólo hay una vocación definitiva: la vocación escatológica. Esto es, el llamado de Dios para que realicemos algo en determinado tiempo y lugar de nuestra vida, la vocación a determinado estado o género a

que encaucemos nuestro ser en la vida, sólo son relativos en importancia, sólo son importantes en cuanto que nos llevan a la última y definitiva vocación: la vocación escatológica. Aquel llamado de Jesucristo en el último día, cuando pronuncie con fuerza y sentido de congregación nuestro nombre, el de cada uno de nosotros. Toda vocación, todo otro llamado anterior, palidece delante de éste, que es el definitivo. A los demás podrías haber fallado por tu sordera espiritual, por tu falta de generosidad, pero a esta vocación ¡cuidado que no acudas! porque ahí se encuentra tu destino eterno, del que no se regresa.

Este es el cuadro que Cristo mismo nos pinta del escenario en que tendrá lugar la última, la gran vocación escatológica: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de El todas las naciones, y El separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo... Entonces dirá también a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles...' (Mt.25,31-41).

En esa vocación última, la escatológica, se habrá realizado y definido todo para siempre. Pero, para que el llamado sea al lado derecho ¡cuánto importa atender a las vocaciones, a los llamados que una y otra vez, en cosas grandes o pequeñas, el Señor hace de cada uno de nosotros.

San Pablo da mucha importancia a esto de reconocer la vocación: "¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo, para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios." (1 Cor.1,26-28)

NUESTRO CURSO BASICO DE RELIGION Y ESTA VOCACION.

Estas últimas palabras del Apóstol convienen más que en otras circunstancias hoy, al terminar nuestro "curso básico de Religión al servicio de la Pastoral Parroquial".

Por dos cosas: desde el punto de vista del Instituto que imparte sus conocimientos: su esencia, su método, sus posibilidades, su presentación. Todo en él indica cosa mínima, y lo es. Pero en las palabras del Apóstol confía para sentir que ese Dios que le ha señalado una tarea así lo quería, pobre, sencillo, poca cosa a los ojos del mundo, para que brillara la obra de Dios.

Por otra parte, también en el alumnado de este "curso básico" se nota lo que dice San Pablo: ni sabios, ni prepotentes, ni nobles a los ojos del mundo. Más aún: si recuerdas cuántos fueron los que contigo comenzaron el curso y los que después se sumaron y los comparas con los que hoy terminan contigo, notarás la gran deserción habida. No te extrañe: así son las cosas de Dios, como ocurrió a Gedeón (Jue.7,7): "Entonces Yahveh dijo a Gedeón: 'Con los trescientos hombres que han lamido el agua os salvaré...'"

Ciertamente, nuestro Curso total no ha terminado: te falta estudiar el tercer grado "Evangelización" y el cuarto grado "Historia de la Salvación". Pero el "curso básico" que mira a la formación personal es ya en tí un hecho.

¿Sientes que lo visto no profundizó mucho en tí debido a los ajetreos de la vida? Es fácil: si te dedicas al servicio de tus hermanos en formación, asistiéndoles en los equipos de servicio, en primero y segundo grados, repasarás tú al mismo tiempo que atiendes a otros y este repaso te afianzará los conocimientos.

EL REINO DE DIOS REALIZADO EN LA ETERNIDAD.

No sería completo nuestro curso básico si no hiciéramos alusión a la plenitud del Reino de Dios. Desde el primer grado hemos afirmado una y otra vez que el Reino de Dios comienza en este mundo, pero que su realización plena no será en este mundo.

Seríamos francamente soñadores, o por necesidad llegaríamos a serlo para imaginarnos la gloria celestial con la Santísima Trinidad en el lugar prepotente, y los ángeles y santos derramados, llenando todo el espacio en derredor, si San Juan no nos hubiera regalando con descripciones bellísimas en su Apocalipsis. Cierto que traducido a nuestro pobre lenguaje el esbozo que nos hace es pobre. Escuchémosle:

"...Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: "La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero" Y todos los Angeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Seres, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: "Amén, Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén." Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: "Esos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de donde han venido?" Yo le respondí: "Señor mío, tú lo sabrás." Me respondió: "Esos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, dándole culto día y noche en su Santua-

rio; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed; ya no les molestará el sol ni bochorno alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacientará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos." (Ap.7,9 - 17).

Las frases que hemos subrayado nos vienen a demostrar dos cosas: la primera el cumplimiento de las profecías; la segunda, congruente con la primera, que el Antiguo y el Nuevo Testamento se concatenan formando la única, valedera y constante Religión verdadera, desde Abraham hasta nuestros días y en el futuro, hasta el fin de los tiempos, teniendo como Centro de la Historia a ese Cordero divino, Cristo nuestro Salvador. Veamos y confrontemos a Isaías en el Antiguo Testamento:

(4,5-6) "Vendrá Yahveh sobre todo lugar del monte de Sión y sobre toda su reunión, nube y humo de día, y resplandor de fuego llameante de noche. Y por encima la gloria de Yahveh será toldo y tienda para sombra contra el calor diurno, y para abrigo y reparo contra el temporal y la lluvia."

(49,10) "Por todos los caminos pacerán y en todos los calveros tendrán pasto. No tendrán hambre ni sed, ni les dará el bochorno ni el sol, pues el que tiene piedad de ellos los conducirá, y a manantiales de agua los guiará."

MARIA, MADRE DE LA IGLESIA Y MADRE NUESTRA.

El mismo San Juan sigue en sus misteriosas descripciones apocalípticas hasta presentarnos en imágenes difíciles la figura de María en esa lucha que ha de tener como final el triunfo del Reino de Dios: "Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz... La Serpiente se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto le diera a luz. La Mujer dió a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su Hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. La Mujer huyó al desierto... Entonces, despechada la Serpiente contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús." (Ap.12 1-2; 4-6; 17).

Es la Iglesia quien ve en esta Mujer la figura de María Santísima, Madre de Jesucristo, madre natural suya por haberle concebido en sus entrañas purísimas y haberle dado a luz; Madre nuestra bondadosísima por adopción, porque dolores intensísimos vino a sufrir por nuestra causa al pie de la cruz, iniciados en la advertencia de Simeón. Y si Madre nuestra, Madre de la Iglesia toda,